

FRANCISCO CEBALLOS BARÓN



Serie Hagiografía Banalis

(Retratos desde el Otro lado) – 2018-2020

“El que ve a su doble es que va a morir”. Strindberg

Buscas y siempre llegas al mismo extremo: la nada. Y entonces vuelve a surgir la pregunta: ¿cómo llenar el vacío si la realidad tan sólo es una contradicción de masas y colores? Una respuesta es enfrentarlas dejándolas chocar, que rompan el silencio, nuestro reflejo. Y así surge el cuadro, el termina como empezó: volviendo a nada. Son las manchas que van surgiendo de forma

azarosa las que van marcando el devenir de la tela. Entre ellas se establece un dialogo de colores en el que todos luchan por ser el dominante. Por eso es raro que exista algún tipo de supremacía. La mancha surge el color, el color surge la forma fluyendo así el proceso vital creativo. Después se trata de encajar las formas de manera armónica y orgánica, organizándolas según los pensamientos, sensaciones y sentimientos de ese momento. Las ideas se solapan, unas permanecen en la tela, otras se transforman y otras quedan latentes. En la serie HAGIOGRAFÍA BANALIS el origen es la mancha fuertemente sometida a la tiranía del color, en un choque entre formas y colores extremos y agresivos. El artista recrea la figura humana, cara o cuerpo, partiendo de un monotipo; pinta sobre la tela a base de grandes chorretones cromáticos y crea dispersiones a base de descargas de médium y veladuras con agua, como rio, como parto sangrante. Sobre esa tela estampa otra, transfiriendo parte de lo pintado. El resultado de las estampaciones aporta un sustrato semi-figurativo, con formas casi

humanas de colores múltiples que sugieren ideas que acaban por concretarse al terminar la obra. Mediante este agresivo cromatismo hiriente que se desplaza desde lo más hondo del alma, saca al exterior toda la grandeza humana. Es la subjetividad completa que nace del grito roto de la tela hueca y se va llenando de masas de color intenso hasta saturar de forma desgarrada y forzada el espacio del cuadro.

La poética pictórica de Ceballos armoniza la simplicidad compleja y la más liviana rotundidad porque es capaz de fusionar lo antagónico, generando una profunda complicidad con el espectador. Estamos ante un artista sometido a la tiranía del color. El autor aúna la tactilidad de su pintura con atractivos tonos fosforescentes y con la poética de las palabras traducidas en imágenes para recrear escenificaciones de carácter fantástico, pero con un marcado acento espiritual. Las pinturas, en gran formato sobre tela, vibran sobre el vacío mientras imponiendo su trazo



gestual y su fuerza expresiva desde una inteligente puesta en escena.

Su pintura no es discursiva ni argumentativa. No tiene una finalidad última ajustada a un mensaje preestablecido. Son pinturas expositivas, en las cuales el mensaje queda abierto a la interpretación del espectador. Francisco entiende la pintura como un elogio al vacío, dialogando con arquitecturas imaginarias, recursos para la reflexión y levedades orgánicas que producen composiciones subyugantes. Bajo un juego multicolor de capas fluorescentes se esconde el manto de otra realidad oscura y feista.



Para la búsqueda de lo sublime, tan ligada a la tradición romántica, el método más adecuado es el de las oposiciones binarias. Caín y Abel, Castor y Polux, Rómulo y Remo, Esaú y Jacob, la presencia de gemelos o pares enfrentados es frecuente en la cultura occidental: en el santoral se emparejan mártires, santos y apóstoles que se complementan, incluso siendo de diferente sexo. Gemelo es el Otro, el *Doppelgänger*, nuestro reflejo en el espejo. Gemelo es aquella parte que ocultamos porque es la parte de nuestra persona que rechazamos. También es lo que desconocemos de nosotros, nuestra dualidad, la dimensión paralela. La otra realidad ignota de los deseos y los sueños. Son los mundos imaginarios del pecado, de la ilusión y el deseo.

Doppelgänger define al doble fantasmagórico o al gemelo malvado de una persona. En las leyendas nórdicas y germánicas, ver al propio *Doppelgänger* es un augurio de muerte, de mala suerte o una de enfermedad. La figura del doble conecta con otras figuras populares, como el hombre lobo, la lamia o el monstruo del doctor Frankenstein considerado de forma popular como un desdoblamiento de su creador. El romanticismo se interesa por el fenómeno del doble como materialización del lado oscuro y misterioso del ser humano. Robert Louis Stevenson toma de Hoffmann el tema de una pócima que convierte a quien la toma en una versión maligna de sí mismo en *El Dr. Jekyll y Mr. Hyde*, algo que es equiparable al consumo de drogas como degradación de la persona, aunque es percibido con una sensación de fortaleza o superioridad.

Hay que considerar que el lenguaje atípico de los títulos de su obra no es tal. Responden a un proceso de recreación, por el que las ideas se acumulan en capas superpuestas y entre las que se establece un diálogo-enfrentamiento del que surge el nombre. Los títulos son un juego basado en



la fonética curiosa de los nombres de algunos santos y de los mártires del pasado. Es una manera de establecer un diálogo más



profundo con el espectador. Surgen del momento en el que una impresión, un recuerdo, un sentimiento o una sensación generan un juego de palabras, que a veces es una broma. Ceballos juega con las palabras que sugieren las imágenes, asociando su significado unas veces con la sonoridad y en otras con su etimología. A continuación, solapa sobre la tela combinaciones numéricas de varios elementos y sus múltiplos, asociadas a referencias simbólicas como la figura del artista (el yo) frente al modelo (que en ocasiones se representa como el propio lienzo y otras como él mismo). Francisco juega con los opuestos como es la ventana frente al espejo, que es por donde contemplamos el entorno y a través de la que vemos el reflejo del mundo.

Las acciones por las que alcanzaron la distinción de santos nos sorprenden. Representan hechos para nosotros fantásticos. Son el equivalente a los dioses paganos o a los superhéroes actuales. Las representaciones clásicas son recreaciones del cuerpo desnudo y torturado y de escenificaciones de hechos sorprendentes. Los retablos son uno de los antecedentes de espectáculos visuales actuales.

Nuestra única certeza es la muerte y esto es un hecho hermoso porque aporta dignidad y dramatismo a nuestra existencia. La muerte nos acerca la vida. La muerte es una entrega, recambio, un darse para que los hijos puedan vivir. La eternidad es un absurdo, es negar la vida, el egoísmo más puro. Sólo el universo puede ser infinito. La muerte es hermosa cuándo ocurre con dignidad, cuando se acoge con una asunción plena de las consecuencias. Sólo cuando la muerte resulta de arrebatar la vida con violencia, sin voluntad, pierde toda su belleza, al ser algo



injusto. Asumir la muerte es ser consciente de que vivimos, de lo que somos, de que nuestra vida tiene sentido. Cuando el hombre muere, el horror latente durante el viaje explota. Es la manifestación del del Eros, una de las pulsiones básicas, el motor de nuestro comportamiento social. Al tratarlo prácticamente es sublimado y valorado desde un punto de vista funcional, trascendiendo el aspecto animal, humanizado y completado.

El que ha visto da testimonio de su hallazgo. Para llegar al entendimiento, la búsqueda en el mar de la confusión es obligada



y permanecer impasible ante la realidad es el arma principal del que vive. El movimiento perturba la reflexión, la acción para que sea efectiva debe ser interior. La obra de Francisco Ceballos representa el hecho y el acto del artista frente a su obra. El pintor es el mártir al que se refiere de forma reiterada en su obra. Es el que ha visto y da testimonio de su descubrimiento. Es que en revela las realidades no visibles para los demás. La inmovilidad es la acción del mártir, "el que ha visto". Él es quien ha descubierto y da testimonio de sus experiencias. Ese descubrimiento- declaración lleva aparejado un alto grado de dolor y de placer. Permanecer como el mártir, inmóvil, impasible frente a los azotes externos, es la rebelión máxima. El bálsamo más querido, la victoria más fecunda es la soledad. El mártir- artista interioriza sus experiencias, madura sus percepciones para llegar a un grado superior de



conocimiento. Con su ejemplo, abandonándose el mundo de forma voluntaria, explica a los demás sus pensamientos. Sebastián murió asaeteado. Los dardos son el movimiento, las influencias externas que exigen definir y reflexionar. Si la búsqueda es fructuosa, si se interpretan exactamente y de forma reflexiva, las saetas resultarán neutralizados. La flecha es el movimiento, el símbolo del acto creador. Representa la Kinesis, todas las formas de expresar la actitud cenestésica del artista durante el acto creativo, que son el recuerdo de vivencias asociadas a ciertas actitudes y posturas. La flecha se hunde en su carne como las ideas que mortifican al pensador. La búsqueda es siempre dolorosa y nunca finaliza. Quién ha visto y ha encontrado puede detenerse y descansar porque ha terminado. Pero algo tan elemental es a la vez una estructura muy compleja; la flecha es el símbolo del martirio y el martirio es el concepto del papel del artista ante el mundo: el que ha visto y da testimonio de su hallazgo.

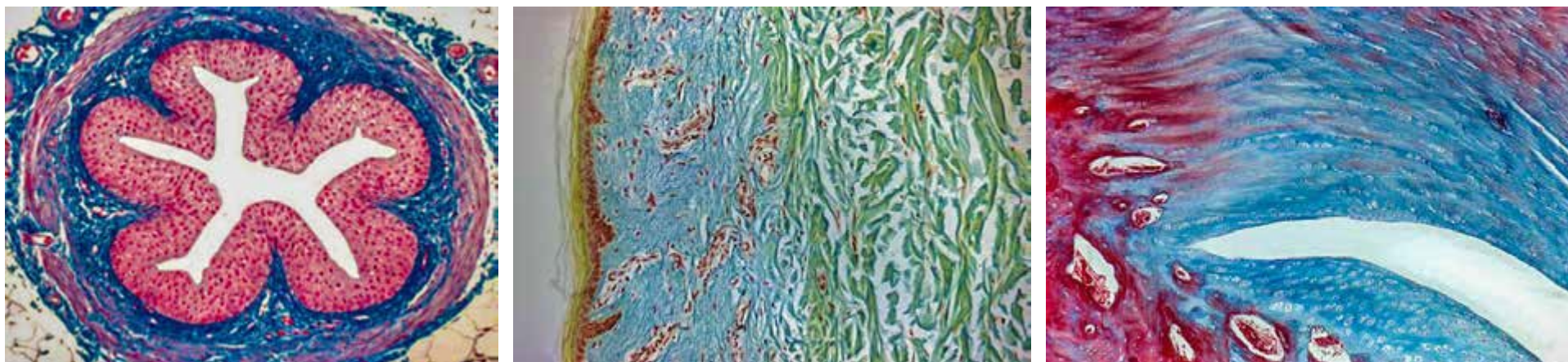
El arte es la recreación de una representación de la verdad, un ensueño que parece real sin serlo, que nos parece cercano y propio porque se nutre de lo imaginado, de lo que no hemos vivido y por ello deseamos "(esa disposición misteriosa de implacable lógica para un objetivo vano)". Es la búsqueda de lo innombrable, de lo desconocido, de lo que ocultamos; es descubrir los horrores que llevamos dentro. En esa búsqueda, que es vivir, se investigan realidades. Se hallan los aspectos ocultos en un puro acto de autodestrucción. Nos desprendemos de parte de nuestra humanidad, se nos revela la verdad desconocida, nuestros demonios.



La presencia de las formas humanas ha sido escasa en la obra de Francisco Ceballos, salvo en la serie HOMINES. En aquella serie lo humano era el elemento primordial, casi único, ocupando en la mayoría de las obras la casi totalidad de la tela. Se trataba

de una visión en exceso dramática, trágica y dolorosa, apasionada desde un punto de vista crístico. En HAGIOGRAFÍA BANALIS lo humano es un elemento estructural dentro del cuadro, imbricándose al paisaje como una mancha más en el cuadro. Ceballos se vale de una visión jocosa, como si se tratara de un juego entre simbólico y perverso, para el cual se sirve de algunos iconos de la modernidad. Son retratos disonantes, pintados en cambio de fase que son el eco del propio rostro. Para nuestro autor esta referencia es una disculpa para expresar la superficialidad con la que hoy en día caracterizamos el cuerpo humano.

El cuerpo/paisaje como imagen romántica es la clave del poder, de la violencia y del miedo. Imponente y terrible, se convierte en el emblema de lo femenino, de lo materno: inicio, prólogo, entrada, agujero, nacimiento. Nos invita a sumergirnos



en el mundo y descubrir lo que se esconde. Porque detrás de lo evidente hay otros elementos ocultos que se intuyen. El proceso activo de ver el cuadro implica levantar ese velo, entrar y descubrir (asombrarse con lo que lo que allí se esconde) el misterio que encierra lo Humano / Femenino. El paisaje se disgrega y a medida que la búsqueda a través de este se complica, cada paso dado es un tropiezo y lo conocido se vuelve turbio e inaccesible. Pero el descubrimiento conduce al conocimiento, al horror de despertar del sueño (que es cómo vivimos la vida), a enfrentarnos con nuestra contradicción vital.

A lo largo de la Historia el Arte se ha ido representando el cuerpo humano en función de las creencias, experiencias y el conocimiento de cada cultura preeminente. La representación del cuerpo humano ha ido en paralelo con la percepción que tenemos los humanos de nuestra propia realidad. Cuando el hombre era el centro del universo, el cuerpo se representaba de forma realista o incluso idealizada. Posteriormente esta representación ha sufrido un montón de crisis asociadas a la crisis de la humanidad. Tras El Holocausto la representación del cuerpo tenía que ser terrible. Ahora el hombre ya no es el centro del universo

y por lo tanto la representación que hacemos de este es totalmente fantástica y no real porque solemos percibirnos a través de fantasías que proceden del cine y la televisión por tanto las representaciones van paralelas a esta forma de entender lo que somos. Ahora hacemos una Representación irreverente, impersonal, alejada de la realidad. Pintamos homúnculos, no son personas si no visiones irreales totalmente subjetivas, entendidas como un juego y no como representación realista.

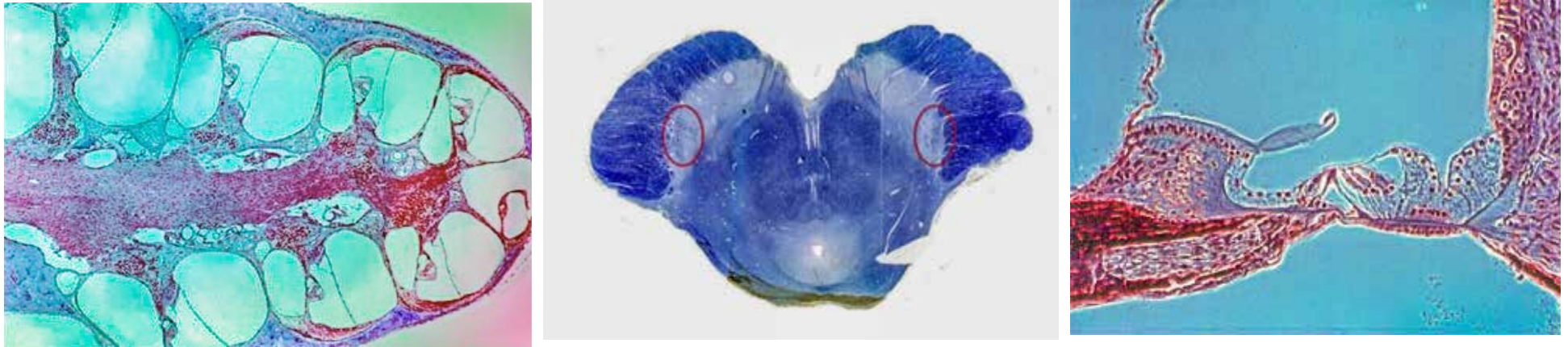
La Serie HAGIOGRAFÍA BANALIS entronca con un hecho incrustado en la memoria cultural del imaginario occidental. La frontalidad de la figura, su aislamiento respecto de un fondo velado, oculto y casi inexistente recuerda a la pintura de santos y a las series de apóstoles. Las telas se organizan a la manera



de un retablo laico, lo que acentúa la teatralidad barroca de las mismas. Buscar ser los iconos del moderno ceremonial artístico. El arte está lleno de aparato porque participa de una liturgia, de su boato dónde todo es pompa y circunstancia. Los practicantes son los clientes de esta nueva religión artística se dejan guiar por los oficiantes de un culto vacuo e impersonal, del obtienen réditos inmediatos. Una las tareas primordiales del creador es dotar a su obra de la trascendencia necesaria para que esta cumpla los criterios de la liturgia moderna del arte. Parte primordial de este ritual contemplativo, común a todas las representaciones artísticas, es el silencio contemplativo. Pero el arte está lleno de aparato porque participa de una liturgia, de su boato dónde todo es pompa y circunstancia. Los practicantes son los clientes de esta nueva religión artística que se dejan guiar por los oficiantes de un culto vacuo e impersonal, del que esperan obtener réditos inmediatos. Una las tareas primordiales del creador es dotar a su obra de la trascendencia necesaria para que esta cumpla los criterios de la liturgia moderna del arte. Parte primordial de este ritual contemplativo, común a todas las representaciones artísticas, es el silencio contemplativo. Pero el arte es puro ruido, es el resultado de entrechocar y enfrentar elementos en una huida compleja de la disonancia, en la que fricción constante de

los elementos plásticos genera el pensamiento cromático.

En nuestro Mundo actual predomina la banalidad: los contenidos televisivos, el consumismo, todo es superfluo. Con esta muestra Ceballos quiere expresar esa intrascendencia mediante expresiones grotescas de lo humano y exageradas distorsiones del cuerpo alejadas del Expresionismo de principios de siglo o del Arte Bruto. El autorretrato de la contemplación, de la suficiencia ante el espejo, es la mayor de las banalidades.



La pintura de Francisco Ceballos parece contarnos siempre su propia historia, un viaje iniciático a sus propios fantasmas interiores, al “Heart of darkness”. Es por eso por lo que no se puede, tratando de decir nada más, hacer como si todo no siempre contara las condiciones de su permanencia, su genealogía, los movimientos que la conforman, el misterio que es su fondo. El artista nos presenta bajo el título de HAGIOGRAFÍA BANALIS un nuevo montaje expositivo donde alterna un dibujo difuso sobre la serie pictórica homónima, generando un proyecto interdisciplinar que experimenta con la línea y sus fluctuaciones a fin de mostrar sus tres elementos de forma helicoidal en combinaciones infinitas. Las pinturas, en gran formato sobre tela, vibran sobre el vacío imponiendo su trazo gestual y su fuerza expresiva desde una inteligente puesta en escena. Francisco entiende la pintura como un elogio al vacío en dialogo con arquitecturas imaginarias, recursos para la reflexión y levedades orgánicas que producen composiciones subyugantes. En esta Serie parte del vacío completo, rellena, explora, encuentra, retrocede y vuelve al principio dónde al final encuentra ese camino que es un retrato falsario, incompleto y veraz a la vez.

Santos Cefalóforos

Cefalóforos (del griego κεφαλής, *cabeza* y φέρουν, *portar*) son aquellas personas que, tanto en las mitologías folclóricas como en la iconografía de los mártires cristianos, llevan su cabeza entre las manos.

Algunos personajes cefalóforos son:

- San Afrodisio
- San Cutberto de Lindisfarne (que en realidad murió por una enfermedad, y la cabeza que porta es la del rey Oswaldo de Bernicia.)
- San Dionisio de París
- San Etelberto de Anglia Oriental
- San Ginés de la Jara
- San Lamberto de Zaragoza
- San Laureano de Hungría (Sevilla, España; Vatan, Francia)
- San Luciano de Beauvais
- San Nicasio de Reims
- San Vitores de Cerezo
- Santa Winifreda, cuya cabeza decapitada habla, tal como se narra en el romance Sir Gawain y el Caballero Verde.
- Bertran de Born, tal y como se lo describe en el canto XXVIII de la Divina Comedia.
- Orfeo, despedazado por las bacantes, fue arrojado al Hebro, y su cabeza cantaba aún, mientras era arrastrada por la corriente.
- Patroclo, mientras su cabeza volaba arrancada por Héctor, inquirió: *Ultor ubi Æacides?* (¿Dónde está Æacides, quien me ha de vengar?).



En diversos relatos del folclore europeo, fantásticos y mitológicos de la antigüedad, se menciona la figura de los cefalóforos, santos que una vez decapitados eran capaces de tomar su cabeza para seguir hablando. La decapitación ha sido muy estudiada, sobre todo desde la revolución francesa. El mito de que podríamos seguir vivos tras ser decapitados probablemente tiene su origen en relatos sobre la guillotina francesa.

Algunos estudios han establecido que es posible que algunas cabezas sigan haciendo algunos gestos o incluso parpadeando, hasta treinta segundos después de ser separadas del tronco. Algo parecido a cuando una lagartija pierde la cola y esta sigue moviéndose.

Los historiadores sitúan el origen de la tradición en la Galia y lo más lógico es que fuera pasando a otros lugares cristianos desde este punto. La mayor parte de los cefalóforos son franceses, y solo se tiene constancia de tres españoles: Lamberto de Zaragoza, Laureano de Sevilla y Víctor de Cereza, todos entre el siglo IV y X.

En Francia se juntan varias tradiciones, por una parte, la bíblica, aquí encontramos la figura de la decapitación de San Juan Bautista, cuya lengua, según ciertas traducciones habría reprochado a Herodías su crimen. Aunque antes en la



Biblia, ya había aparecido Judith decapitando a Holofernes. Por otra, ritos célticos y merovingios que se unieron a la prueba caballeresca de la tradición artúrica de la decapitación por medio del hacha.

Algunos cefalóforos se han convertido en iconos de grandes iglesias, tenemos el caso de San Dionisio de Notre Dame, a los hermanos San Félix y San Regula o a San Afrodisio, y así hasta un total de 130 cefalóforos reconocidos por la Iglesia Católica.

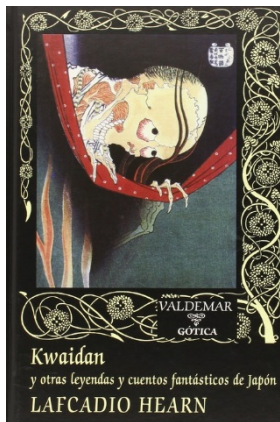
No olvidemos, que encontramos historias sobre decapitaciones y caminantes sin cabeza en muchas culturas. En Egipto Osiris, cuya cabeza después de ser cortada aparece en Abidos. En Grecia, sabemos que la cabeza de Orfeo sigue cantando en el río. Perseo sosteniendo para nuestro imaginario y para siempre la cabeza de Medusa. Y ya en la Edad Media, y en la literatura, La divina comedia, donde Bertram de Born es decapitado y usa su cabeza como foco.

Sin embargo, no es la tradición Europea la única que tiene a gente caminando por ahí sin cabeza. En la India, la diosa Chhinnamasta se presenta como una mujer decapitada.

Desnuda y llevando su cabeza en la mano, mira como las parejas copulan dentro de una flor de loto inmensa. La sangre corre de su cuello, que a su vez alimenta a su cabeza y a dos mujeres desnudas, una blanca y otra negra. La diosa lleva un collar con cráneos, ornamentos de oro y una serpiente.



En Asia y América multitud de tradiciones hablan de hombres y mujeres que sin cabeza caminan entre los vivos, la cabeza de Atahualpa dio muchísimo que hablar en la época. En Asia se habla de los ilusionistas, en otras partes del globo, de los chamanes y los guerreros dormidos de Lord Raglan y un sinfín de cuentos populares donde las gentes resucitan tras ser decapitados. Entre los bayas, por ejemplo, existe la creencia de que cuando son decapitados en acto de guerra, tienen la posibilidad de recuperar su cabeza y huir llevándola bajo el brazo para volver a colocársela.



La literatura y arte como vemos, se alían y van modificando también el imaginario. Ya en el siglo XX, en la novela *Las cabezas troncadas* de Thomas Mann también encontramos la misma tradición, cabezas cortadas que eran puestas en troncos que no les corresponden. Los expertos que se dedican a investigar el tema de los cefalóforos también destacan en la literatura del siglo XVIII: *Las aventuras del Barón Münchhausen*, la historia de las personas de la luna, cuyas cabezas podían viajar por su cuenta.

Que a la vez nos remite a Fausto y *al cuento Diplomacia* de Lafcadio Hearn (Diplomacia de Lafcadio Hearn, se inspira en una tradición oriental de fantasmas decapitados: se creía que tras su muerte regresaban para vengarse de sus ejecutores y del verdugo), o incluso al relato de Marcos de Obregón y su caballo sin cabeza. Pero sin duda, uno de los relatos más populares sobre decapitaciones es La Leyenda de Sleepy Hollow de Irving, que cuenta la historia de un soldado estadounidense que en la Guerra de la Independencia de Estados Unidos, pierde la cabeza tras un cañonazo. La misma figura del jinete sin cabeza es recurrente en el folclore europeo, y muy típico en varios cuentos de Los Hermanos Grimm.

Hace unos meses en un desfile de Gucci, aparecieron algunas modelos con una reproducción de sus cabezas en sus manos. Caminaban a lo largo de la pasarela exhibiendo sus cabezas en el regazo. Lejos de ser una referencia macabra a algún film de culto, que también, esta referencia encuentra su origen en los cefalóforos.

De esta forma encontramos toda una tradición hagiográfica que bien puede ser explicada mediante la amalgama de tradiciones que se han ido construyendo y deconstruyendo, y que finalmente el cristianismo adaptó a sus propias creencias.



Serie Hagiografía Banalis

(Retratos desde el Otro lado) – 2018-2020



Pajamental
Acrílico sobre tela
(2018)
99 x 99 cm



Superyo contra el Megaser

Acrílico sobre tela
(2018)

99 x 99 cm.



**Hermana Cuervo
(Lady Cuervo and
friends)**

Acrílico sobre tela
(2019)

131 x 122 cm.



Introducción a una Tautología banal nº 1

Acrílico sobre tela
(2019)

81 x 100 cm.
(Colección particular)



Introducción a una Tautología
banal nº 2

Acrílico sobre tela

(2019)

81 x 100 cm.



**Introducción a una Tautología
banal nº 3**

Acrílico sobre tela

(2019)

81 x 100 cm.



Introducción a una Tautología banal (Tríptico)

Acrílico sobre tela

(2019)

Tres elementos de 81 x 100 cm. cada uno



El primer encuentro
(San Sergio y San Baco)

Acrílico sobre tela

(2019)

115 x 108 cm

San Sergio y san Baco

San Sergio y san Baco fueron durante principios del siglo IV importantes militares del emperador Maximiano, quien les tenía en gran estima por la valentía militar desempeñada en sus cargos: Sergio era *primicerius* (jefe-comandante de la escuela de los gentiles) y Baco el *secundarius*. Fueron martirizados cuando se descubrió que eran cristianos.

Hagiografía

Se ha conservado una *Pasión de san Sergio y san Baco* cuyo original está escrito en griego y del que se dispone también de varias versiones latinas posteriores (algunas con variantes muy notables respecto al original). El texto escrito más antiguo que se conserva data del siglo XI. Según esta *Pasión*, Sergio y Baco, en tiempos del emperador Maximiano, eran unos soldados que dirigían la escuela de los gentiles en el palacio imperial. Su elevada posición y su intimidad con el emperador suscitaron envidias y fueron acusados de ser cristianos. Maximiano no dio crédito a esta acusación hasta que se dio cuenta de que Sergio y Baco no participaban en los sacrificios del templo de Júpiter. Maximiano les llamó a su presencia y les reprochó su traición a los dioses:

Sois los más malvados de los hombres, pues a cambio de la amistad que os he dispensado, convencido de que observabais el debido respeto a los dioses, desvergonzadamente me habéis ofrecido lo que se opone a la ley de obediencia y sujeción. Pero ¿por qué habríais de blasfemar también a los dioses, a través de los cuales la especie goza de tan abundante paz? ¿No os percatáis de que el Cristo que adoráis era el hijo de un carpintero, nacido de madre adúltera, a quienes los denominados judíos ejecutaron mediante crucifixión, porque, conduciéndolos a error mediante la magia y proclamándose dios, se había convertido en causa de disensiones y múltiples problemas entre ellos? La gran raza de nuestros dioses nació toda ella de matrimonio legal, el del altísimo Zeus, el más santo, que a través de su matrimonio y unión con la bendita Hera les dio nacimiento. Imagino que también habréis oído hablar de los heroicos y doce principales trabajos del divino dios Hércules, nacido de Zeus.

La pasión de san Sergio y san Baco

Maximiano ordenó que fueran sustituidos en sus cargos por sus acusadores, que se les encadenara y se les enviara al gobernador Antíoco, gobernador de la provincia de Augusto-Éufrates y antiguo protegido de Sergio, para que fuera Antíoco quien les castigara. Tras una penosa marcha, Baco murió golpeado hasta la muerte. A Sergio se le obligó a correr dieciocho millas con calzados que tenían clavos hacia adentro, atravesando los pies del santo. Luego fue decapitado.

Lugares de culto e iconografía

El culto a estos santos se extendió y se consagraron varias iglesias dedicadas a ellos, como la iglesia de San Sergio y San Baco en Constantinopla (ahora transformada en mezquita), y otras en Acre y Roma. Su fiesta se celebra el 7 de octubre. En las representaciones iconográficas aparecen siempre juntos, algunas veces cabalgando como soldados, en pinturas típicamente matrimoniales o en pinturas con su uniforme militar y Jesús tras ellos.

Erastai

La estrecha relación entre ambos ha llevado a escritores modernos a creer que eran amantes. La evidencia más popular de este punto de vista es que textos antiguos de su martirologio, en griego, los describen como *erastai*, o amantes. John Boswell, historiador de la Universidad de Yale, considera su relación como un ejemplo de las parejas homosexuales del principio del cristianismo, reflejando la tolerancia hacia la homosexualidad de los primeros cristianos. El artista Robert Lentz siguió este punto de vista retratándoles como una pareja gay en una pintura de iconografía religiosa. David Woods tachó de superficiales algunos de los argumentos de Boswell. Otros historiadores y analistas bizantinos, en concordancia con la postura oficial de la iglesia ortodoxa, argumentan que la antigua tradición oriental de *adelfopoiesis*, que se hacía como una forma de "hermandad" en el

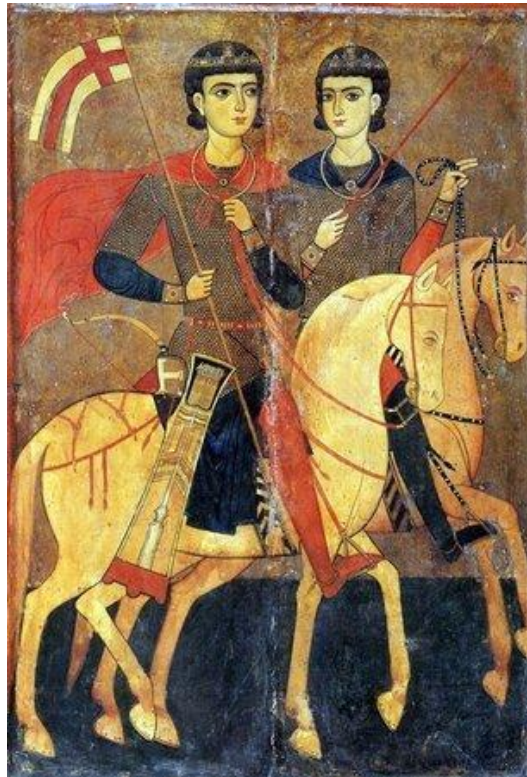


Icono de los santos Sergio y Baco del siglo VII

nombre de Dios y que se ha asociado a estos dos santos no tenía carácter sexual.

John Boswell ha señalado decenas de manuscritos originales, que presentan los rituales religiosos matrimoniales efectuados durante toda la Edad Media por sacerdotes católicos y ortodoxos dentro de las iglesias para consagrar bodas entre personas del mismo sexo. Para llegar a sus conclusiones Boswell recorrió todas las grandes bibliotecas de Europa, incluida la Vaticana, donde encontró muchos de sus manuscritos. Como resultado obtuvo 80 manuscritos originales de las ceremonias de bodas gays, en las que se invocaba como protectores a san Sergio y san Baco.

Sin embargo, la metodología y las conclusiones de Boswell han sido severamente criticadas por otros historiadores además de David Woods, Robing Darling Young y Brent Shaw.



La adopción por los cristianos homosexuales

Independientemente de los méritos de la interpretación de John Boswell, en la que el debate está todavía en curso (a veces con tonos encendidos), es un hecho que una parte de los homosexuales de Estados Unidos, compuesta por católicos y griegos ortodoxos, ha aceptado los resultados. Hoy en día, por lo tanto, ha alcanzado un nuevo tipo de veneración que exalta al dúo formado por Sergio y Baco por su singularidad como una pareja homosexual santificada como mártir cristiana.

En esta parte del mundo gay se considera de manera no oficial a san Sergio y san Baco como santos patronos de las relaciones entre hombres, y muchas veces los matrimonios homosexuales estadounidenses y europeos (ya sea simbólicos, reconocidos o a través de rituales religiosos) se celebran bajo su protección.

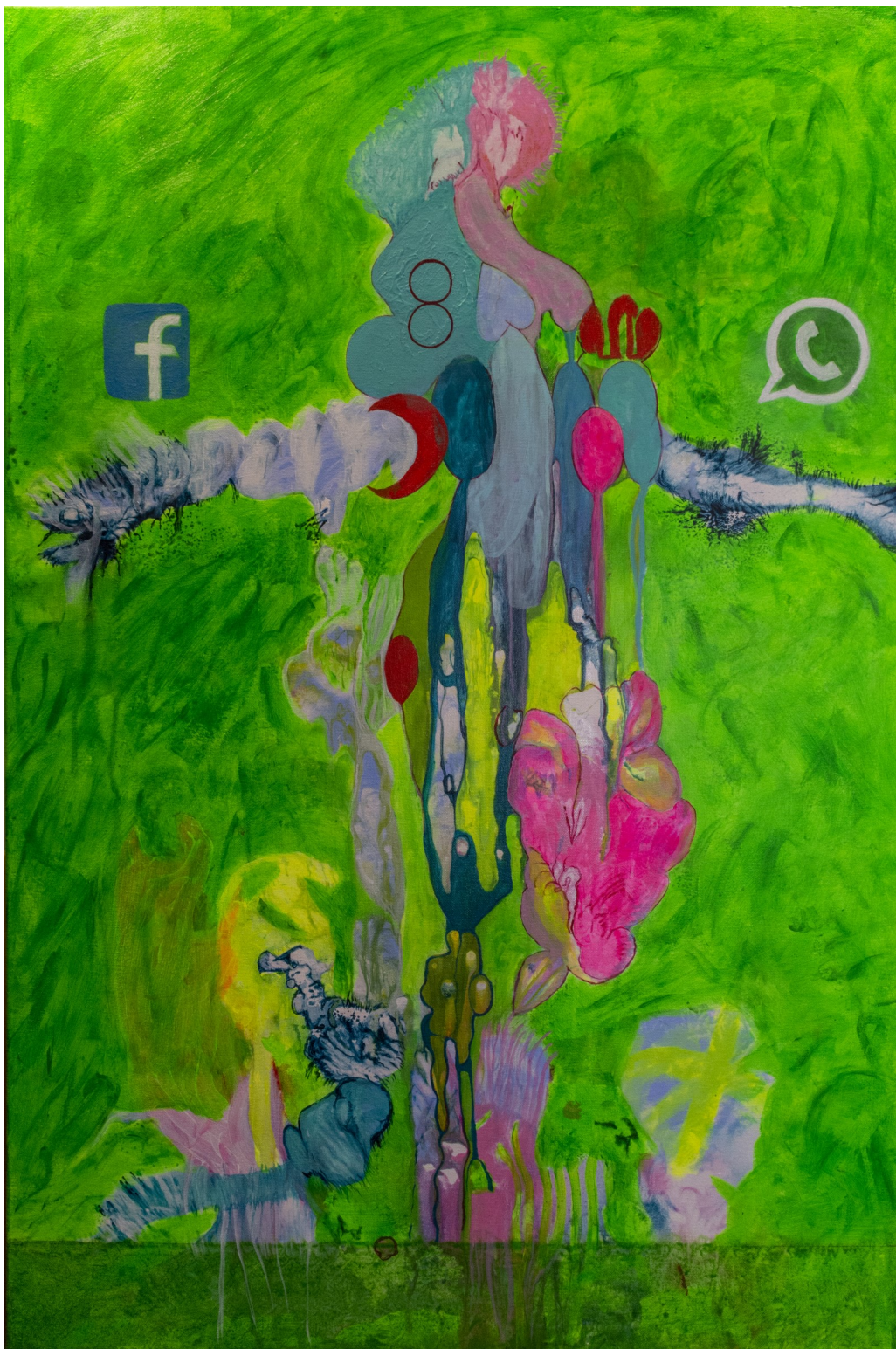


**Estudiante siniestro (S. José
de Cupertino)**

Acrílico sobre tela

(2019)

60 x 90 cm.

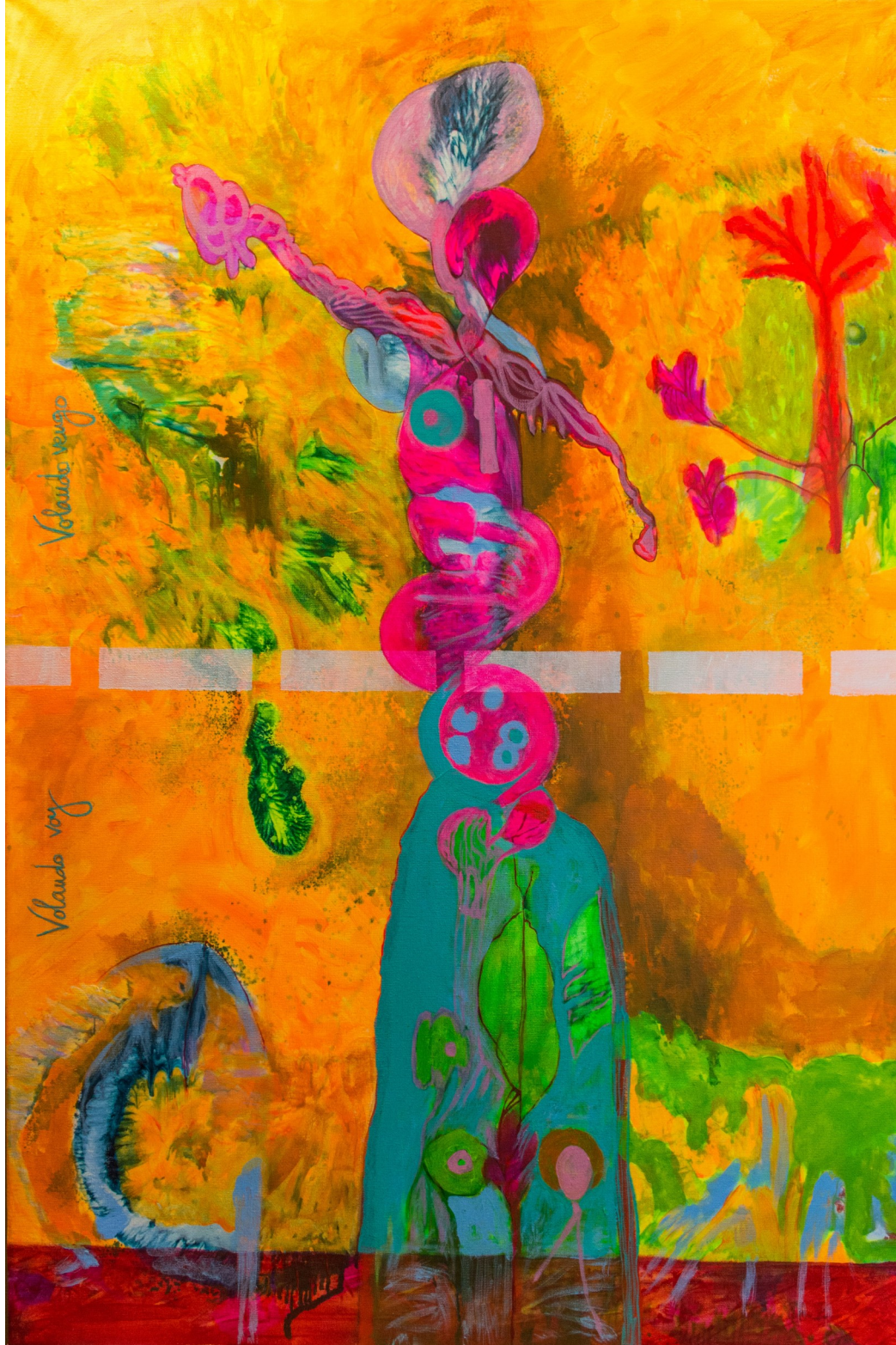


Bilocación 5G permanente
(S. José de Cupertino)

Acrílico sobre tela

(2019)

60 x 90 cm.



Aterrizaje de emergencia (S. José de Cupertino)

Acrílico sobre tela

(2019)

60 x 90 cm.

San José de Cupertino

San **José de Cupertino** o **Copertino**, (1603 - 1663) fue un fraile napolitano, santo de la Iglesia católica, de quien se dice que los fenómenos místicos de orden corporal alcanzaron un carácter notorio.

En Madrid se puede encontrar y venerar su imagen en la Iglesia de San Salvador y San Nicolás, a la que acude un gran número de estudiantes en época de exámenes.

José María Desa nació en Cupertino, Lecce. Educado cristianamente por su madre, a pesar de las dificultades económicas, paso rápidamente de los primeros estudios al trabajo, manifestando poco interés por ambos. Pronto despertó en él una atracción genuina por la vida religiosa.

Así, a los 17 años pidió ser admitido como franciscano en la Orden de los frailes menores conventuales, pero no lo logró por su escasa formación escolar. Perseverando en el ideal franciscano, intentó en vano entrar a los Hermanos menores reformados, y después, solicitó ser recibido por los capuchinos y fue aceptado como hermano lego, asumiendo el nombre de Esteban de Cupertino, pero no logró terminar siquiera el año de noviciado, por lo que fue expulsado por ineptitud.

Gracias a la ayuda de Juan Donato Caputo, un tío conventual, ingresó como terciario y mandadero en el convento de Grotella de los padres franciscanos. Pronto con su humildad y su amabilidad, con su espíritu de penitencia y su amor por la oración, se fue ganando la estimación y el aprecio de los religiosos, y en 1625, por votación unánime de todos los frailes de esa comunidad, fue admitido como religioso franciscano.

Lo pusieron a estudiar para prepararse al sacerdocio, pero en los exámenes no era capaz de responder. Llegó uno de los exámenes finales y Fray José la única frase del evangelio que era capaz de explicar completamente bien era aquella que dice: "Bendito el fruto de tu vientre Jesús". Pero al empezar el examen, el jefe de los examinadores dijo: «*Voy a abrir el evangelio, y la primera frase que salga, será la que tiene que explicar*». Y salió precisamente la única frase que el Cupertino se sabía perfectamente: "*Bendito el fruto de tu vientre Jesús*". En el examen definitivo en el cual se decidía quiénes sí serían ordenados. Y los primeros diez que examinó el obispo respondieron tan maravillosamente bien todas las preguntas, que el obispo suspendió el examen diciendo: «¿Para qué seguir examinando a los demás si todos se encuentran tan formidablemente preparados?» y de esta manera aprobó los exámenes José de Cupertino. Todas estas circunstancias fueron interpretadas como providenciales.

En 1628 fue ordenado sacerdote en Poggiardo; durante 10 años ejerció el sacerdocio en Copertino, atrayendo pronto a multitudes de peregrinos.

Vida religiosa y mística

Los estudios realizados sobre la vida de José de Cupertino señalaron reiteradamente que manifestó diversos fenómenos místicos de orden corporal. Entró en éxtasis en numerosas ocasiones. Cuando estaba en éxtasis no sentía nada, aunque lo pincharan con agujas, le dieran golpes con palos, o le acercaran a sus dedos velas encendidas. Lo único que lo hacía volver en sí era oír la voz de su superior que lo llamaba a que fuera a cumplir con sus deberes. Cuando regresaba de sus éxtasis pedía perdón a sus compañeros diciéndoles: «*Excúsenme por estos ataques de mareo que me dan*».

De los estudios realizados durante el proceso de su canonización surgió que José de Cupertino estaba dotado con el don de la levitación, siendo el primer santo en número de manifestaciones de dicho fenómeno. Se registraron más de setenta casos de levitación ocurridos solamente en la villa de Cupertino o sus alrededores. En una época de su vida, llegaron a ser tan frecuentes estos fenómenos que sus superiores tuvieron que excluirle del cargo de hebdomadario en el coro, pues en contra de su voluntad, interrumpía las



Grabado del S. XVIII que muestra al santo en una de sus levitaciones.

ceremonias de la comunidad con sus vuelos cuando se encontraba en estado de éxtasis.

Muchos enemigos empezaron a decir que se trataba de meros inventos y lo acusaron de engañador. Fue enviado al Superior General de los Franciscanos en Roma y luego frente al papa Urbano VIII el cual deseaba saber si era cierto o no lo que le contaban de los éxtasis y de las levitaciones del frailecito. Hablando con el papa, José de Cupertino entró en éxtasis y levitó, siendo visto por el mismo Urbano VIII. El príncipe protestante Juan Federico, duque de Brunswick-Luneburgo, también vio las levitaciones y quedó tan impresionado por el fenómeno, que se convirtió al catolicismo.

Canonización

En 1767 fue canonizado por el papa Clemente XIII.



Su festividad se celebra el 18 de septiembre. Fue nombrado patrono de los cosmonautas por el don de la levitación, y de los estudiantes porque cuando estudiaba para cura, en el examen definitivo para ser ordenado, sólo se sabía una pregunta sobre el Evangelio ¡y justo le cayó esa!. También es patrón de los mentalmente discapacitados

En la cinematografía

José de Copertino es el personaje central del filme de Edward Dmytryk *El hombre que no quería ser santo* (*The Reluctant Saint*, 1962), con guion escrito por John Fante y Joseph Petracca, e interpretado por Maximilian Schell. También aparece como personaje en la trama de la película italiana *C'era una volta* (More than a miracle) con Sophia Loren y Omar Shariff. Leslie French es el actor que representa al fraile.

San José Cupertino, patrón de los pasajeros de avión y los pilotos

Tiene el récord de levitaciones, más de setenta, por eso es considerado el patrón de los viajeros en avión y de los aviadores. Tuvieron que excluirle de su cargo en el coro porque se ponía a flotar e interrumpía los cantos, un fastidio.

Si las leyendas son ciertas, San Cupertino habría sido el más poderoso de los superhéroes de Marvel o DC: volaba por los aires, podía estar en dos lugares al mismo tiempo, se comunicaba con los animales, curaba con la señal de la santa cruz y exorcizaba con una sola frase: “Sal de esta persona si lo deseas, pero no lo hagas por mí, sino por la obediencia que le debo a mis superiores”.





San José de Cupertino (Tríptico)

Acrílico sobre tela

(2019)

Tres elementos de 60 x 90 cm. cada uno



San Mauricio el Tebano

Acrílico sobre tela

(2020)

70 x 50 cm.



San Víctor de Marsella

Acrílico sobre tela

(2020)

70 x 50 cm.

(Colección particular)



San Cándido
Acrílico sobre tela
(2020)
70 x 50 cm.

San Mauricio el Tebano

San Mauricio Tebano (llamado también **Morris**) es un santo cristiano. Era el comandante de la legendaria Legión Tebana y murió martirizado a finales del siglo III.

La Legión Tebana, integrada sólo por cristianos procedentes de Egipto, recibió órdenes de partir hacia Galia para auxiliar al emperador Maximiano contra la revuelta bagauda. Aunque combatieron valientemente, rehusaron obedecer la orden imperial de perseguir a los cristianos, por lo que fueron diezmados. Al negarse por segunda vez, todos los integrantes de la Legión Tebana fueron ejecutados. El lugar en que supuestamente tuvieron lugar estos hechos, conocido como *Agaunum*, es ahora la sede de la abadía de Saint Maurice, en el cantón suizo de Valais.

Esta es la versión más antigua de la historia del martirio de la Legión Tebana, de acuerdo con la carta que Euquerio, obispo de Lyon (c. 434 – 450) dirigió al también obispo Salvio. En otras versiones varía la causa del martirio, y los legionarios son ejecutados por negarse a hacer sacrificios a los dioses romanos.

La leyenda abunda en anacronismos: el castigo de la decimatio, por ejemplo, llevaba siglos en desuso en el siglo III (la última referencia conocida con anterioridad data de la época del emperador Galba, más de doscientos años antes). Por otro lado, antes de la época de Constantino, los cristianos generalmente evitaban servir en el ejército, y entre los soldados estaban más difundidos otros cultos, de procedencia oriental, como el mitraísmo o el culto de Isis, por lo que se hace difícil creer que pudiese existir una legión compuesta íntegramente por cristianos.

Legión tebana

La **legión tebana** fue, según la hagiografía cristiana, una legión del ejército romano de Oriente que procedía de Tebas, en Egipto, y cuyos oficiales, entre los que se encontraba Mauricio el tebano, se habían convertido al cristianismo. Llamados por los emperadores Maximiano y Diocleciano a luchar contra las bagaudas rebeldes, fueron diezmados y masacrados entre 285 y 306 en Agauno (la actual San Mauricio), en el Valais (Suiza), por negarse a acatar órdenes que contravenían su religión. Se les venera desde entonces como santos y mártires católicos.

Según el historiador del siglo XIX Amédée Thierry, esta legión podría haber sido formada a partir de diversos cuerpos desempleados de los ejércitos de Oriente, entre otros la legión XXII o *Legio Deiotariana*. Señala que esta legión, denominada «Feliz» por su bravura y sus éxitos, estaba acantonada en Tebas (Egipto) antes de ser trasladada a Aelia Capitolina, la actual Jerusalén, donde tres de sus principales oficiales, **San Víctor de Marsella Mauricio, Exuperio y Cándido**, fueron convertidos al cristianismo por el obispo Himeneo. Una vez en Roma, se comprometieron ante el papa Cayo a que desobedecerían al emperador si este, tal y como ya lo había anunciado, decidiera convertir la guerra contra las revueltas bagaudas en persecución contra los cristianos.

Para el historiador Charles Robert —en su estudio de 1867 sobre las legiones romanas afectadas a la defensa del Rin y de sus valles adyacentes—, existían dos legiones compuestas por tebanos en los ejércitos romanos, la «I Maximiana Thebaeorum» y la «III Diocletiana Thebaeorum».2 Teniendo en cuenta que el obispo Euquerio de Lyon afirmó en el siglo V que Diocleciano había decidido mandar tropas de su ejército de Oriente para unirse *in auxilium* al ejército de Occidente de Maximiano, resulta muy probable que la legión



tebana fuese la «III Diocletiana Thebaeorum».2 Estas dos legiones habían sido creadas por Maximiano y Diocleciano en sus campañas en el Norte de África cuando, tras haber sometido las ciudades de Coptos y de Busiris, en el Bajo Egipto, reclutaron a sus jóvenes para formar tres legiones: la «I Jovia Foelix Thebaeorum», la «I Maximiana Thebaeorum» y la «III Diocletiana Thebaeorum».

Citado por una única fuente, tardía y de origen religioso, y omitido por los autores cristianos del período imperial romano, el episodio de la masacre de la legión tebana es considerado como legendario, en particular porque esta legión no aparece en la lista de las legiones romanas de la época.

Una leyenda cuenta que estando Mauricio el tebano en Agaunum con la legión que tenía a su mando, él y sus oficiales se negaron a rendir culto al emperador en una ceremonia pagana. Fue ejecutado junto con sus compañeros. Según otra leyenda, el coemperador Maximiano llamó a la legión tebana para perseguir a los cristianos del Valais. Como la mayor parte de los legionarios eran cristianos, se negaron a cumplir las órdenes imperiales y fueron masacrados. La legión tebana se componía de 6500 soldados coptos de la región de Tebas, en Egipto.

Un siglo más tarde, la basílica de Agaunum fue construida en el supuesto lugar de la masacre. Los restos mortales del mártir habrían sido exhumados por Teodoro de Sion, primer obispo conocido de Octoduro (la actual Martigny) y fundador del santuario de Agaunum, que adoptó el nombre de San Mauricio. Este santuario se convirtió en la abadía de San Mauricio en 515, durante el reinado del rey burgundio Segismundo. El primer rey de la Borgoña Transjurana, el conde de Auxerre Rodolfo, fue coronado en la abadía en 888.



Es difícil averiguar si la leyenda tiene una base histórica. El reinado de Diocleciano es un período al que se le atribuye mártires legendarios con frecuencia, y no es por lo tanto una fecha fidedigna. Algunos investigadores han formulado la hipótesis de una relación entre esta leyenda y la batalla que se habría librado allí en torno a 275-277, en la que los alamanes, tras haber devastado la meseta suiza, habrían sido detenidos en San Mauricio, un desfiladero fácil de defender. Se descubrió allí una inscripción sobre la muerte de Junius Marinus en aquel combate.

Según una leyenda local de Tréveris, en Alemania, la legión tebana habría sido masacrada al norte de la ciudad de la época. De hecho, se descubrieron muchos cráneos, atribuidos a los mártires, en el sótano de la basílica San Paulino. En el techo de la basílica, unos frescos barrocos relatan la masacre de la legión tebana. Pero se demostró que la iglesia fue edificada sobre el emplazamiento de un cementerio romano.

La tradición describe a Mauricio el Tebano como jefe de una legión romana que procedía de la Tebaida egipcia. Se dice que todos los integrantes de dicha legión eran cristianos coptos.

Durante el mandato del emperador Maximiano —año 285— dicha tradición asegura que la legión fue solicitada para engrosar el ejército de una expedición a la Galia. Cuenta la leyenda que después de salvar el difícil y peligroso paso de los Alpes por el Gran San Bernardo, se congregó el ejército para adorar y dar gracias a sus dioses romanos probablemente en el templo de Júpiter Penino. Mauricio y su gente no participaron en este acto y se retiraron a un lugar próximo conocido como Agaune, cerca del río Ródano. Maximiano les exhortó a que volvieran para tomar parte en la ceremonia religiosa y al negarse de nuevo el emperador dio la orden para ejecutar un castigo ejemplar, diezmando la tropa. Así sucesivamente hasta ser masacrados en número de 6 600. La tradición sitúa estos hechos en Vérollez, a dos kilómetros al sur de Agaune.1 La Historia dice que en este lugar existía una guarnición romana vigilando la ruta hacia



Germania y la Galia del norte.2

El obispo de Lyon Euquerio recogió —siguiendo testimonios orales— esta leyenda en su obra *Acaunensium martyrum*. Según estos testimonios, el obispo de Octodurum (Martigny (Valais)) llamado Teodoro (o Teódulo) había tenido una revelación que le indicaba el lugar exacto donde estaban enterrados los cuerpos de los mártires tebanos. El obispo mandó erigir un mausoleo cristiano para depositar los restos encontrados, mausoleo que se mantuvo hasta el año 515 cuando el rey burgundio Segismundo lo transformó en una abadía, la abadía de San Mauricio.

La información histórica más fiable sobre la legión tebana es la *Notitia Dignitatum*, documento romano que data entre los años 395 y 427. Este documento señala seis legiones tebanas pero ninguna perteneciente a los comienzos del siglo IV, cuando se supone que tuvieron lugar los hechos. Pero sí hubo a partir de esta fecha legiones tebanas acampadas en Italia y en Agaune y su recuerdo en la transmisión oral pudo tal vez confundir al obispo Teodoro y relacionarlo con los restos de los mártires recién descubiertos.

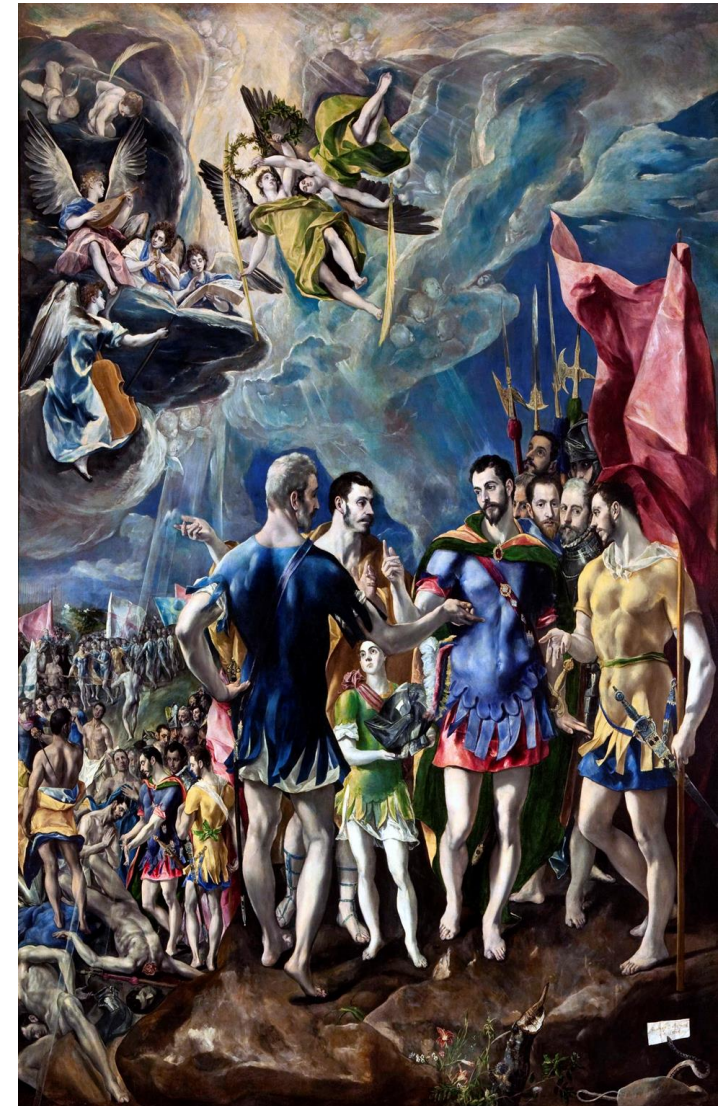
El martirio de San Mauricio

El martirio de San Mauricio es una obra de El Greco, realizada entre 1580 y 1582 durante su primer período toledano. Se conserva en el Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial. Tras la muerte de Navarrete el Mudo en 1579, El Greco fue comisionado por el rey Felipe II para pintar el cuadro de un altar sobre el martirio de San Mauricio.

En este cuadro El Greco demuestra su capacidad para combinar complejas iconografías políticas con motivos ortodoxos medievales. Parece que la obra no fue del total agrado del Rey, por lo que no le hizo más encargos.

El fallecimiento de Navarrete el Mudo en 1579 provocó la urgente demanda por parte de Felipe II de pintores que continuaran la decoración de El Escorial. El monarca eligió a El Greco como uno de los artistas consagrados que trabajarían en los retablos de la basílica, encargándole el que se instalaría en uno de los altares laterales dedicado al Martirio de San Mauricio y la Legión Tebana que mandaba. Considerado uno de los santos patronos en la lucha contra la herejía y debido a la existencia de reliquias en la iglesia, se decidió que su presencia era necesaria. En el siglo III de nuestra era, San Mauricio era el jefe de una legión egipcia del ejército romano en la que todos profesaban el cristianismo. Durante su estancia en la Galia recibieron la orden del emperador Maximiano de realizar una serie de sacrificios a los dioses romanos. Al negarse, la legión que mandaba el santo fue ejecutada, siendo martirizados sus 6.666 miembros.

Doménikos quiso aprovechar la oportunidad que se le brindaba para mezclar una historia primitiva del cristianismo -quizá ficticia- con acontecimientos contemporáneos para él. La figura de San Mauricio -vestida con una coraza azulada y barbado- aparece en la zona derecha del lienzo, en primer plano. Está acompañado de sus capitanes, en el momento de decidir si efectúan el sacrificio a los dioses paganos. A su izquierda contemplamos a San Exuperio con el estandarte rojo. Junto a ellos se encuentra un hombre con barba, vestido con túnica, que ha sido identificado con Santiago el Menor, quien convirtió a toda la legión al cristianismo. Entre esos militares destacan dos, situados entre el santo y la figura que porta el estandarte. El de edad más avanzada es el Duque



Manuel Filiberto de Saboya, comandante de las tropas españolas en San Quintín y Gran Maestre de la Orden Militar de San Mauricio. A su derecha, y más cerca del santo, se sitúa Alejandro Farnesio, duque de Parma, quien estaba en aquellos momentos luchando en los Países Bajos contra los holandeses.

En los planos del fondo, donde se desarrolla el martirio, encontramos el retrato de Don Juan de Austria, el hijo natural de Carlos V y vencedor de la batalla de Lepanto. Todas las figuras visten uniforme militar del siglo XVI, uniendo ambos hechos: la lucha de los generales españoles contra la herejía y el paganismo, igual que hizo San Mauricio.

En un segundo plano contemplamos el episodio más importante: el martirio. Los legionarios se sitúan en fila, vestidos con túnicas semitransparentes o desnudos, que esperan el turno para ser ejecutados. El verdugo se sitúa de espaldas, sobre una roca, y junto a él vemos de nuevo a San Mauricio, reconfortando a sus hombres y agradeciendo su decisión. Un hombre degollado refuerza la idea del martirio, exhibiendo un fuerte escorzo. La parte superior del lienzo se completa con un Rompimiento de Gloria formado por ángeles músicos, mientras otros portan palmas y coronas de triunfo. Estas figuras tan escorzadas se contraponen a la quietud de la zona principal.

La escena se desarrolla en un pedregal, olvidándose por completo Doménikos de situar el episodio en un lugar más adecuado ya que él está interesado por la espiritualidad de su escena.

Sin embargo, el hecho de relegar el martirio a un segundo plano y colocar la decisión más cercana al espectador provocó el rechazo de Felipe II, quien adujo la falta de devoción que a su entender inspiraban las figuras; por ello, se sustituyó el cuadro por otro de la misma temática del pintor italiano Rómulo Cincinato.

Doménikos se esforzó por hacer una obra sofisticada, recurriendo al estilo manierista como punto de partida. Así surgen las figuras de espaldas, los escorzos o las diagonales que se observan en la escena. Las figuras están claramente inspiradas en Miguel Ángel, con un canon escultórico que deja ver la anatomía bajo las corazas. Estas figuras tienen la cabeza pequeña y las piernas cortas en proporción con su amplio busto.

Los colores son ya casi tradicionales en El Greco, el amarillo, azul, verde o rojo, inspirados en la Escuela veneciana. San Mauricio porta el rojo del martirio y el azul de la eternidad. Sobre esos colores resbala la luz, contrastando las zonas iluminadas con otras en semipenumbra. La luz será fundamental ya que, gracias a los focos de iluminación, el artista destaca lo que le interesa, existiendo un claro núcleo de luz que ilumina el martirio y que procedente del Rompimiento de Gloria de la parte superior.

En cuestión de cinco años, Doménikos se ha enfrentado a los dos clientes españoles más importantes: el rey y la catedral de Toledo. Ahora buscará su clientela entre los nobles y religiosos toledanos quienes comprenderán y estimarán su nuevo arte.

San Víctor de Marsella

Víctor de Marsella (Alto Egipto?, segunda mitad del siglo III - Marsella, Provenza, 21 de julio de 303 o 304) fue un militar del ejército romano. Convertido al cristianismo, fue martirizado por su fe. Es venerado como santo y mártir por todas las confesiones cristianas.

Víctor era un oficial de la Legión Tebana, compuesta por cristianos del Alto Egipto y que fue masacrada en los reinados de Diocleciano y Maximiano (285-305) en Agaunum (hoy Saint-Maurice (Valais, Suiza), según narra Euquerio de Lyon a mediados de siglo V. Según Amédée Thierry, historiador del siglo XIX, Víctor se había librado de la muerte y era oficial de la guardia imperial; llegando a Marsella cuando Maximiano visitó la ciudad.

En Marsella, rehusó hacer sacrificios a los dioses paganos y fue llevado ante el prefecto Euticio, donde se proclamó cristiano. Fue paseado atado por la ciudad y ante el juez, Asterio, volvió a proclamarse cristiano. Fue torturado y azotado, pero no quiso abjurar. Días después, el 21 de julio, se negó nuevamente a hacer sacrificios y tiró el altar al suelo con el pie, que le fue amputado. Condenado a muerte, fue martirizado en un molino de grano, donde fue aplastado por las muelas de piedra.

Veneración

Los cristianos recuperaron los restos del cuerpo y lo escondieron a una gruta en un cerro de la ciudad, venerándolo como mártir. Sobre aquel lugar se edificó un templo que luego aconteció ser la Abadía de San Víctor, importando la abadía de la Orden de San Benito durante la Edad mediana, que tuvo mucha influencia y casas dependientes de ella en la Provenza y Cataluña.



San Cándido el Tebano

San Cándido († 287) fue, según la leyenda, un mártir cristiano miembro de la diezmada Legión Tebana, formada por cristianos originarios de Tebas, en Egipto.

La «leyenda dorada» dice: "Y el hombre noble, Mauricio, fue el comandante de esta legión sagrada, y los que la comandaban en su virtud, los que llevaban sus estandartes, se llamaban **Cándido**, Inocencio, Exuperio, Víctor y Constantino, todos ellos eran capitanes".

De acuerdo con la carta que Euquerio, obispo de Lyon (c. 434 – 450) dirigió al también obispo Salvio de Albi, Cándido es denominado como *senator militum* (oficial de Estado Mayor) de San Mauricio.

Mauricio se opuso al emperador romano Maximiano, que había ordenado a la Legión practicar ritos no-cristianos en su nombre, declarando: "Nosotros somos sus soldados, pero también somos siervos del Dios verdadero. No podemos renunciar a Aquel que es nuestro Creador y Señor, y también el suyo a pesar de que lo rechazan".

Cándido, junto con su comandante y muchos otros miembros de su legión, fueron martirizados cerca del lugar que ahora ocupa la Abadía de San Mauricio en la ciudad de San Mauricio (Suiza), entonces llamada *Agaunum*. Su festividad se celebra cada 22 de septiembre.

Las reliquias de San Cándido fueron recogidas en un relicario en el siglo VI y depositadas en la abadía de San Mauricio de *Agaunum*. En ella se veneró un busto de plata repujada de San Cándido.





La legión tebana

Acrílico sobre tela

(2020)

Tres elementos de 70 x 50 cm. cada uno



El trabajo decimotercero (How to get rid of the coronavirus)

Acrílico sobre tela

(2020)

60 x 80 cm.



Nadaba entre cloroplastos (Diario de una cuarentena)

Acrílico sobre tela

(2020)

Cuatro elementos de 27,5 x 22 cm. cada uno



San Dionisio de París

Acrílico sobre tela

(2020)

86 x 77 cm.



San Eleuterio
Acrílico sobre tela
(2020)
86 x 77 cm.

San Dionisio de París



San Dionisio de París (*Dionysius*, en latín; *Saint Denis*, en francés), también llamado el 'apóstol de las Galias', el Santo Sin Cabeza o simplemente San Denis. Es considerado apóstol de las Galias.

Dionisio de París habría llegado a Francia hacia el 250 o 270 desde Italia con seis compañeros con el fin de evangelizarla. Fue el primer obispo de París donde fue martirizado en 272 junto con sus dos compañeros Rústico y Eleuterio, durante la persecución de Aureliano. Según creen algunos fue en Montmartre (*mons Martyrum*), o en el sur de la Isla de la Cité y según otros, donde se eleva, en la actualidad, la ciudad de Saint-Denis lugar en el que fueron condenados a muerte.

Según las *Vidas de San Dionisio*, escritas en la época carolingia, tras ser decapitado, Dionisio caminó seis kilómetros con su cabeza bajo el brazo, atravesando Montmartre, por el camino que, más tarde, sería conocido como calle de los Mártires. Al término de su trayecto, entregó su cabeza a una piadosa mujer descendiente de la nobleza romana, llamada Casulla, y después se desplomó. En ese punto exacto se edificó la célebre basílica de Saint-Denis en su honor. La ciudad se llama actualmente Saint-Denis.

Aunque no hay unanimidad de datos en los documentos más antiguos, no caben dudas de que Dionisio de París fue objeto de veneración temprana: santa Genoveva, por ejemplo, hizo construir una iglesia sobre su tumba hacia los años 450-460. El nombre de Dionisio figura además en el canon de la misa en algunos de los sacramentarios más antiguos.

La tradición del culto a San Dionisio de París, fue creciendo poco a poco, dándole a conocer, llegando a confundirlo con Dionisio Areopagita (obispo de Atenas) o con *Dionisio el Místico*. Esta confusión proviene del siglo XII cuando el abad Suger falsificó unos documentos por razones políticas, haciendo creer que San Dionisio había asistido a los sermones de Pablo de Tarso.

Su fiesta es celebrada el 9 de octubre. En Valencia (España) se celebra la festividad de San Dionisio (Sant Donís en valenciano), patrón de los pasteleros valencianos. También es el Día de la Comunidad Valenciana y el día tradicional de los enamorados en esta comunidad autónoma, fiesta durante la cual es costumbre regalar la Mocadorà de sant Donís, un pañuelo lleno de dulces hechos de mazapán a la persona amada.



San Dionisio de París, sosteniendo su cabeza. Detalle del portal de la Virgen en la fachada occidental de la catedral de Notre Dame (París).



San Eleuterio

Eleuterio de Tarsia o Eleuterio de Tarso (s. III -Tarso, c. 340) fue un ciudadano romano, mártir cristiano, a quien la Iglesia Católica considera como santo. Su fiesta litúrgica se celebra el 4 de agosto.

Existe poca información fiable sobre su existencia histórica, pero se sabe que fue un ciudadano romano del siglo III. Se dice que era senador romano. Era cubiculario de un emperador no identificado (tal vez Maximiano por la fecha de su martirio), pero aunque no era cristiano practicaba su filosofía. Para vivir lejos del escarnio, se mudó a Tarso, en Galacia, aduciendo motivos de salud. Compró un terreno cerca al río Sakarya, y allí erigió su residencia y un oratorio subterráneo. Se hizo bautizar y comenzó a vivir a plenitud el cristianismo. Por no renegar de su fe fue decapitado bajo las órdenes de Maximiano Galerio, en el 304, en Tarso, a quien se le informó de su paradero y los motivos de su alejamiento de la corte imperial. También se afirma que pudo morir en Constantinopla.

Existe otra referencia a otro San Eleuterio, relacionado con San Dionisio, obispo, y sus compañeros, mártires. Según la tradición fue enviado por el Romano Pontífice a la Galia, donde fue el primer obispo de París, y que junto con el presbítero Rústico y el **diácono Eleuterio**, padeciesen en las afueras de la ciudad (s. III). De esta forma encontramos toda una tradición hagiográfica que bien puede ser explicada mediante la amalgama de tradiciones que se han ido construyendo y deconstruyendo, y que finalmente el cristianismo adaptó a sus propias creencias.



Cefalóforos, ¡se nos va la holla! (San Dionisio de Paris y San Eleuterio)

Acrílico sobre tela

Dos elementos de 86 x 77 cm. cada uno

FRANCISCO CEBALLOS BARÓN



Francisco Ceballos Barón nace en Santander el 29 de noviembre de 1.961

Licenciado en Medicina y Cirugía por la Universidad de Cantabria. Especialista en Medicina familiar y comunitaria.

Funcionario de carrera de la Consejería de Educación de Cantabria.

EXPOSICIONES INDIVIDUALES:

2.022 – Sala de exposiciones Punto de Arte - Soria

2.021 - Espacio de experimentación artística LaSalita. Gijón (Asturias)

2.006 - Galería Ruas. Laredo (Cantabria)

2.004 - Sala de exposiciones FECAV. Santander (Cantabria)

2.004 - Sala de exposiciones Venta de Boffard. Fromista (Palencia)

2.003 - Sala de exposiciones García Royo. Agreda (Soria)

2.003 - Galería La Florida. Vitoria (Álava)

1.996 - Asamblea Regional de Cantabria. Santander (Cantabria)

1.996 - Sala de exposiciones del Ayuntamiento de Morella. Morella (Castellón)

1.994 - Galería San Román de Escalante. Escalante (Cantabria)

EXPOSICIONES COLECTIVAS:

- 2.022 - Miramar Centre Cultural. Sitges (Barcelona)
- 2.022 - Centro cultural "La Pasada". Sotillo de la Adrada (Ávila)
- 2.022 - Centro Cultural "Deán Palacios". Calahorra (La Rioja)
- 2.022 - Casa de la Juventud de San Martín del Rey Aurelio
- 2.022 - Sala "La Pecera" del Museo de Siyâsa de Cieza (Murcia)
- 2.021 - Servicios Centrales de MUFACE (Premio de Pintura BBVA). Madrid.
- 2.021 - Espacio de experimentación artística LaSalita. Gijón (Asturias)
- 2.021 - Centro Cultural "Deán Palacios". Calahorra (La Rioja)
- 2.021 - Sala de Exposiciones de la Casa Municipal de Cultura Francisco Delicado. Martos (Jaén)
- 2.021 - Sala de Exposiciones de la Casa de Cultura. Bolaños de Calatrava (Ciudad Real)
- 2.020 - Abartium Galería & Estudio - Colectiva contemporánea. Calldetenes - Vic (Barcelona)
- 2.020 - Museo Municipal "El Pósito". Campo de Criptana (Ciudad Real)
- 2.000 - Sala de exposiciones García Royo. Agreda (Soria)
- 2.002 - Sala de exposiciones García Royo. Agreda (Soria)
- 1.996 - 1ª Feria de los Artistas de Santander. Santander (Cantabria)
- 1.995 - Galería Anquin's - Concurso de Pintura. Reus (Tarragona)
- 1.995 - Colegio Oficial de Médicos de Cantabria. Santander (Cantabria)
- 1.992 y 1.993 - Sala del Ateneo de Torrelavega. Torrelavega (Cantabria)

CONCURSOS:

- 2.022 - Finalista en el XXXV CONCURSO DE PINTURA SANVISENS del Ayuntamiento de Sitges
- 2.022 - Finalista en el XXI CONCURSO NACIONAL DE PINTURA VILLA DE SOTILLO 2022
- 2.022 - Finalista en el XXVI Certamen Nacional de Pintura “Ciudad de Calahorra”.
- 2.022 - Finalista en el XXV CERTAMEN DE PINTURA NICANOR PIÑOLE. San Martín del Rey Aurelio (Asturias)
- 2.022 - Seleccionado en el 2º Premio De Pintura "Antonio Fernández" 2022
- 2.021 – 1º premio del “10º Premio de LaSalita (Décimo aniversario de la sala de arte LaSalita)”. Gijón (Asturias)
- 2.021 - Seleccionado en el Premio de Pintura BBVA-2021
- 2.021 - Finalista en el XXV Certamen Nacional de Pintura “Ciudad de Calahorra”.
- 2.021 - Finalista en el XLIII CERTAMEN DE PINTURA “CARTA PUEBLA” MIGUELTURRA.
- 2.021 - Finalista en el XLIX CONCURSO DE PINTURA CIUDAD DE MARTOS
- 2.021 - Finalista en XXXIX Certamen Nacional Pintura Castillo De San Fernando
- 2.020 - Finalista en el XXXVII Certamen Nacional de Pintura “VILLA DE CAMPO DE CRIPTANA”
- 2.002 - Finalista en el IV Premio Nacional de pintura Villa de Agreda
- 2.000 - Finalista en el III Premio Nacional de pintura Villa de Agreda
- 1.993 - Finalista en el Concurso de Pintura del Ateneo de Torrelavega
- 1.992 - Finalista en el Concurso de Pintura del Ateneo de Torrelavega

OBRA EN COLECCIONES:

- Colección de Arte del Ayuntamiento de Suances (Cantabria)
- Colección de Arte del Ayuntamiento de Morella (Castellón)
- Colección de Arte Contemporáneo de la Asamblea Regional de Cantabria
- Colección de Arte del Ayuntamiento de Agreda (Soria)
- Colección de Arte del Ayuntamiento de Castro Urdiales (Cantabria)
- Colección de Arte de la Fundación Arias (Palencia)
- Colección de Arte del I.E.S Cantabria. Santander (Cantabria)
- Colecciones particulares en España, Francia y Bélgica

TELEFONO: 942-347-660 / 639-554-962

E-MAIL: frankallos@hotmail.com

WEB: <http://www.frankallos.com>

<https://www.flickr.com/photos/frankallos>